

Los cafés de Mérida en el siglo XIX*

Genny M. Negroe Sierra

Pedro Miranda Ojeda

El primer local conocido de la sociabilidad moderna meridana fue el Café y Restaurante de los señores Montillet y Cía., fundado el 1 de diciembre de 1861 y ubicado en la calle del Degollado. Este negocio tenía la particularidad de permanecer abierto todo el día. Sin embargo, cuando Agustín Rivas Font inauguró en la plaza principal, en enero de 1875, el Café El Regalo, este espacio transformó la imagen de la cafetería tradicional, redefinió su imagen, a semejanza de los cafés europeos, al convertirlo en un centro de distinción, pues a él acudía y tenía como punto de reunión la sociedad más importante de la ciudad. Todas las noches, en el local se brindaban conciertos para poner énfasis en la distancia "cultural" con los no asistentes.

A diferencia de los meridianos, desde la primera mitad del siglo XIX la sociedad rioplatense convirtió el Café en el lugar de encuentro público por excelencia. Sin embargo, en ambas ciudades cumplieron con la misma función debido a su interés por reservarlo exclusivamente a la elite o a un cliente visiblemente no popular, en muchas ocasiones con decorados fastuosos, que subrayaba la identidad social de sus consumidores. En su interior, existió la oportunidad de fomentar lazos de sociabilidad efímeros y menos formales que los logrados en las reuniones privadas, aunque también es posible atribuir a los cafés la responsabilidad de expandir las redes de sociabilidad previamente consolidadas en el espacio privado. La cafetería, en efecto, fue

* Extracto del ensayo "Comer en casa... comer en restaurantes: La modernidad en la cultura gastronómica de la ciudad de Mérida durante el siglo XIX", en *Globalización y consumo de la cultura en Yucatán*. UADY/Facultad de Ciencias Antropológicas, 2007.



uno de los lugares de predilección de las elites. Este tipo de comercio cristalizó en poco tiempo como bastión de una nueva sociabilidad que hacía de la ostentación pública su distinción, pues el servicio incluía una rica selección de pescados y mariscos, de carnes y aves, o de legumbres de la mejor calidad y confeccionados de tal forma que no se pareciera en nada a las comidas caseras y mucho menos a las consumidas por grupos fuera de su círculo. Estas exquisiteces se ofrecían para consumo dentro del local, para banquetes organizados en

casas particulares o locales privados, o bien para días de campo, bautizos o cualquier tipo de fiesta. Los comensales, aparte de las comidas, también disfrutaban de una amplia variedad de repostería, vinos y licores, cigarrros, frutas secas y refrescos.

La imitación del modelo de la cafetería europea también se observó en la inclusión de un conjunto de actividades diferentes al mero consumo de bebidas y de comestibles: se jugaban cartas, ajedrez, dominó, se leían y discutían libros y periódicos, se comentaban los chismes públicos

y privados. En el Café El Regalo, por ejemplo, hubo un espacio dedicado especialmente para jugar dominó, tablero, ajedrez y, en las noches, lotería.¹ La cotidianidad de los conciertos favoreció la conformación de la Sociedad Recreativa, destinada a proporcionar la oferta cultural del café.² Ante el éxito del negocio, su dueño instaló durante la fiesta del barrio de Santiago, en la esquina de El Vaquero, un local provisional que también ofrecía conciertos los días que duraba la fiesta.³ Los cafés, al mismo tiempo, impulsaron la creación de redes de sociabilidad informales, fluidas y sólidas. La eficacia de estos locales para establecer cierto tipo de relaciones sociales contribuyó, asimismo, a convertirlos en lugares privilegiados para la emergencia de nuevas formas de asociación. En esta misma categoría pueden situarse los modernos baños de vapor públicos, muy exitosos en México y en Europa. Ante el florecimiento de este tipo de negocios, en 1864 se fundó, por raro que hoy nos pueda parecer el nombre, la Sociedad Acuático-Culinaria-Esquimal, destinada a congregar a los amantes de "los baños y de la buena comida" (Reglamento de la Sociedad... 1864).

Así, el florecimiento de las sociabilidades modernas durante el porfiriato impulsó la constitución de espacios de convivencia nítidamente identi-

ficados con la "gente decente". Los escenarios de interacción social se definen por símbolos que se constituyen en su emblema. Los cafés, restaurantes y cantinas ubicados en el centro de la ciudad fueron la representación social más depurada de cómo se enfatizaba el papel de los hombres en la sociedad. La naturaleza de estos locales, al mismo tiempo, estimuló la reproducción de los modelos de exclusión social que se observaban en la sociedad. Desde su fundación la ciudad de Mérida estuvo marcada por la separación residencial, el centro de la ciudad se destinó a los españoles, y los barrios y los arrabales para indios y mezclas de sangre, esto generó distinciones y marginalidad social y territorial. Durante el siglo XIX la residencia dejó de ser el único emblema territorial de distinción, compartió créditos con los cafés, los restaurantes y cantinas. Esto quiere decir que se hizo más visible la tendencia a distinguir a aquellos comercios ubicados en el centro respecto de los establecidos en diferentes lugares urbanos. Los símbolos más comunes del ambiente social y elitista configuraron al centro de la ciudad como el espacio consagrado para los negocios y avaló allí los estándares más elevados de la excelencia y de la sofisticación. Los teatros, los restaurantes de moda, los cafés y las cantinas destinadas a las personas



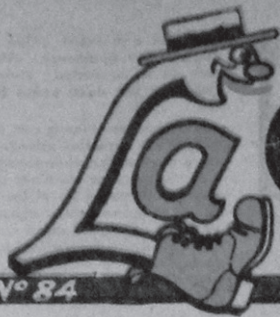
con posibilidades económicas se materializaron en este limitado espacio como divisa de distinción.

Las imágenes del progreso de los primeros años del siglo XX, emulando a las grandes ciudades europeas, se advierten en espacios de convivencia social. El estatus de la cantina que durante décadas se había caracterizado por su baja estima social, se movilizó hasta convertirse en los inicios del siglo XX en un local que procuró exhibir un nuevo modelo de lugar. Aun cuando los establecimientos del centro son reconocidos

por su clientela, su elegancia y su selección de bebidas y comidas, en otras partes de Mérida también proliferaron cantinas de menor calidad. La sociabilidad en los cafés, cantinas y restaurantes constituía la síntesis de la vida pública de Mérida.

NOTAS

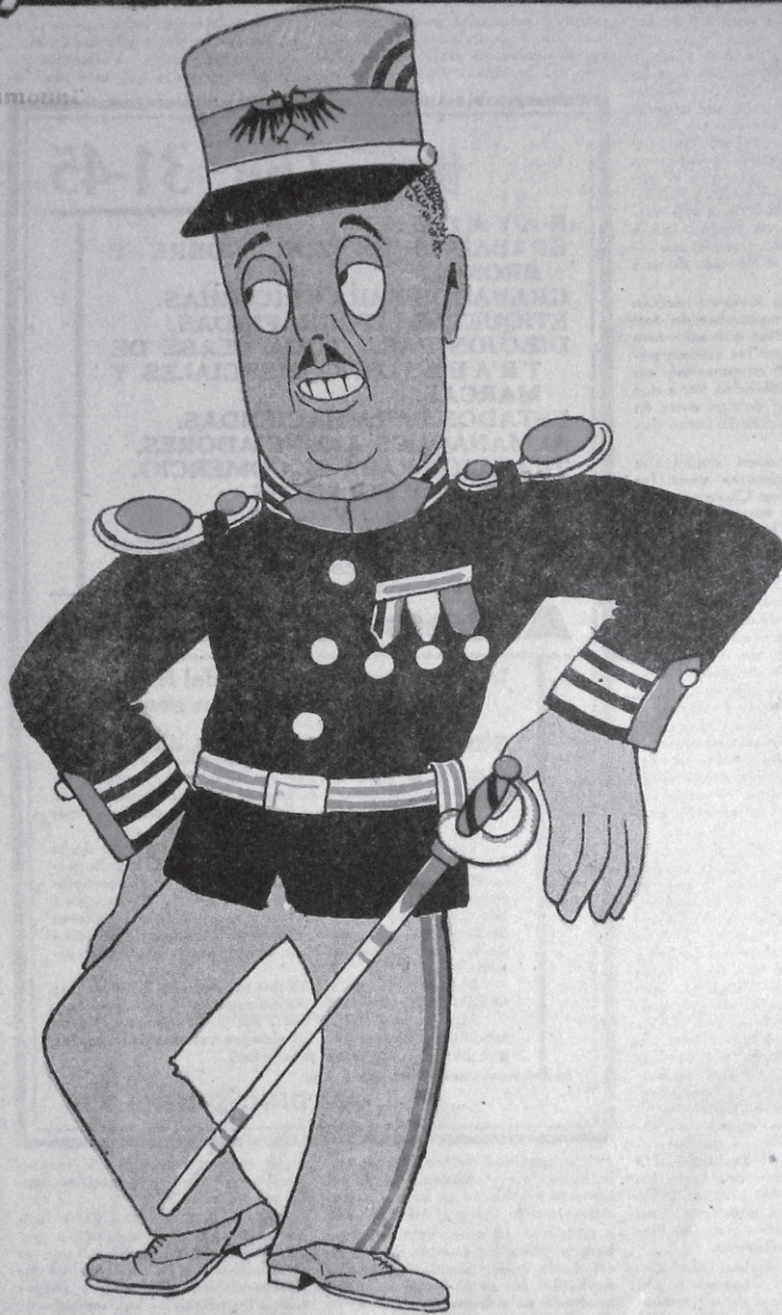
- 1 *La Revista de Mérida*, 7 de enero de 1875; *La Revista de Mérida*, 6 de junio de 1875; *La Revista de Mérida*, 18 de julio de 1875. En este sentido, el Café El Regalo constituía una copia de los cafés europeos porque tenían lugar actividades semejantes.
- 2 *La Revista de Mérida*, 18 de julio de 1875.
- 3 *La Revista de Mérida*, 22 de julio de 1875.



Nº 84

La CARICATURA

Es un film Paramount



"EL TENIENTE-CORONEL SEDUCTOR"

SUFRAGIO FERROCARRILERO



EL QUE TIENE MAS SALIVA
TRAGA MAS PINOLE, Y... EL QUE TIRA
MAS COHETES GANA LAS ELECCIONES.